TRIBUNA CULTURAL El autor repasa la figura del padre Damián Iribarren, en el siglo José Iribarren Zugasti, nacido en 19827 y fallecido en el año 2000, que fue, además de un sacerdote preocupado por los problemas obreros y un poeta notable, un paisajista destacado

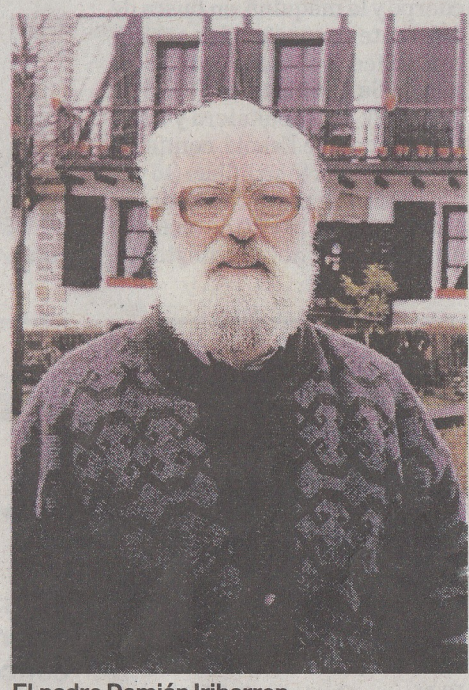
Damián Iribarren, pintor capuchino

José María Muruzábal

DAMIÁN Iribarren forma parte de la gran generación de pintores navarros nacidos a finales de los años veinte y principios de los treinta. Esos pintores, quizá la más grande generación de la pintura navarra, está compuesta por Muñoz Sola, Ascunce y Lasterra, Echauri, Buldain o Martín Caro, Eslava, Apezetxea, Ana Marín o Juan Viscarret, por citar únicamente algunos de los más conocidos. Buena parte de ellos han desaparecido ya, pero otros continúan ocupando su hueco, en pleno vigor productivo, dentro de nuestra Comunidad. De entre todos esos hombres, el artista al que vamos a acercarnos en estas líneas resulta prácticamente desconocido, oscurecido especialmente por su faceta literaria dentro del mundo de la poesía.

Pueblo. Óleo en tabla, 24 x 33.

Paisaje. Tablex, 27 x 39.


El padre Damián Iribarren.

Periplo biográfico

José Iribarren Zugasti (Aoiz, 1927 – Pamplona, 2000). Se formó en los seminarios capuchinos de Alsasua, Fuenterrabía, Estella y Pamplona, ordenándose sacerdote, con los capuchinos, en diciembre de 1950, conociéndosele como Damián Iribarren o Damián de Aoiz. Más tarde se especializó en cuestiones sociales en Madrid. En 1957 llegó a Zaragoza como consiliario de la HOAC y, para conocer de primera mano el mundo obrero, trabajó como peón en Altos Hornos de Bilbao unos meses. De nuevo en Zaragoza y, a partir del Congreso Internacional de Gitanos, centró su actividad en este sector socialmente marginado, ubicado en el lugar conocido por Las Graveras. En este poblado gitano, utilizando materiales de derribo, instaló su propia chabola. El Ayuntamiento de Zaragoza acordó otorgarle en 1979 el Premio de la Ciudad Cesaraugusta en reconocimiento a su labor en los ámbitos social y cultural.

Posteriormente, Jaca, San Sebastián, Sangüesa y Pamplona serán el marco donde irá completando su biografía, en la que supo compaginar su dedicación religiosa con su faceta artística como pintor y poeta, además de su afición a la música. Todos sus datos biográficos llevan a catalogar a Damián Iribarren, además de religioso, como un humanista, como hombre de corazón, pensador y artista.

Para conocer la dimensión humana, religiosa y creativa de Damián Iribarren hay que acercarse, sobre todo, a su obra literaria, a sus composiciones en verso libre cargadas de misticismo y de preocupación social, a sus romances frescos y cantarines, a su prosa poética, siempre preciosa. En todos sus escritos encontramos calor, hondura y belleza.

A lo largo de su vida obtuvo diversos premios a su obra poética. El 29 de septiembre del año 2000 el Ayuntamiento de Aoiz organizó un homenaje en el que participaron con prosas y versos varios autores. En el mismo acto el entonces alcalde, José Javier Esparza, entregó una placa conmemorativa a la familia. Entre sus libros podemos destacar: Rosa viva: romancero franciscano (1956), Esperanza nuestra (1961), Érase una vez Fray Antonio. Romancero franciscano (1963), Poemas de un mendicante (1973), Venido desde siempre y desde todo (1983), Presencia enamorada (1988), Desde mí nada a Ti clamo y estás aquí (1992), Romances y Oraciones a San Antonio de Padua (1995), Imágenes para un paisaje interior (1999), Desde la luz y el tiempo (2005). Buena parte de estos datos biográficos de Damián Iribarren están tomados de Mª Socorro Latasa

El pintor

Aparte de la poesía, Damián Iribarren desarrolló una interesante labor dentro de la pintura al óleo. Su condición de religioso le llevó a que esta labor fuera meramente complementaria dentro de su trayectoria vital. No obstante, por la producción que hemos podido analizar, se trata de un artista de interés, que merece la pena ser recordado. Como bien decía Socorro Latasa, para conocer al Damián Iribarren pintor era necesario "colarse en su estudio y ver la amplia obra pictórica que él esconde con humildad". Además de ello, parte de su obra ha circulado porque fue desprendiéndose de muchos de sus cuadros a lo largo de su vida. De vez en cuando, alguno de sus cuadros aparece en anticuarios o salas de subastas y resulta habitual que me reclamen para identificar a ese desconocido pintor que firma "D. Iribarren".

La obra que conocemos de Damián Iribarren resulta básicamente paisajística, aunque existe algún cuadro de figura, temática que consideraremos muy minoritaria dentro de su producción. Parece ser que gustaba trabajar habitualmente en un formato medio y pequeño, y en soporte de tabla o tablex. No consta la existencia de un aprendizaje en escuela, por lo que consideraremos al artista como un auténtico autodidacta.

Los óleos de este artista nos traen paisajes recios y vigorosos, en la línea del paisaje expresionista y emotivo que se practicó en España desde mediados del siglo XX. Resulta evidente que esta producción del artista agoizco emparenta con la tradición figurativa de la pintura española, con el gran Benjamín Palencia, la segunda Escuela de Vallecas o la propia Escuela de Madrid, movimientos que, a buen seguro, Damián Iribarren llegó a conocer de primera mano.

En Navarra, ese tipo de paisaje recio y severo tiene su gran representante en José María Ascunce. Los paisajes de Damián Iribarren, parecen tomados del sur de Navarra y de zonas de Aragón, región en la que residió muchos años. Estamos ante paisajes de tierras áridas, descarnadas y secas, empleando colores ocres y grisáceos preferentemente; paisajes que en ocasiones llevan la huella humana, en forma de chabolas rurales o de casas agolpadas en lejanos pueblos; paisajes ondulados, duros pero majestuosos, que entendemos pretenden reflejar la dureza de la vida y la preocupación del autor por la subsistencia y el entorno social. Esperamos que la salida a luz de nueva obra del artista sirva para profundizar en su producción estética. Mientras, sirvan estas líneas, siquiera de manera modesta, para reivindicar a Damián Iribarren dentro de la nómina de artistas navarros del siglo XX.

José María Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro